

Reseña de libros

MADINIER, GEORGES: *Mirages et certitudes de la civilisation*. Presses Universitaires de France. París, 1953; 339 págs.

El decano de la Facultad de Letras de Toulouse nos había dado ya en su libro *Méditations pour une éthique de la personne* pruebas de su talento filosófico y de sus condiciones de escritor fino y sutil, dotado de un estilo lleno de gracia, al que no le pesa un lastre cultural considerable. Ahora, en esta nueva obra, nos ofrece el cuadro de conjunto de su pensamiento en una crítica llena de buen sentido del sistema de ideas que sirve de soporte al mundo actual.

Si se nos preguntase por qué razones un libro así tiene importancia para cuantos se dedican a la educación, responderíamos que principalmente por dos: en primer lugar, el educador tiene que ser filósofo, no en tanto conocedor de sistemas cuanto como hombre que utiliza el pensamiento para ahondar en su concepto del hombre, norte de sus actividades cotidianas; pero, además, este libro de Madinier está dirigido a analizar los supuestos metodológicos y psicológicos que se encuentran en la base del pensamiento actual, con el propósito de descubrir sus puntos débiles, al par que coloca, junto a ellos, postulados más en armonía con las necesidades del hombre de hoy. Para no ser un pobre tecnólogo de la educación (o de la instrucción, que es el caso común, y vale mucho menos), o un "especialista" en su asignatura, carente de la visión unitaria que da la filosofía, el educador tiene que remozar sus concepciones con las de pensadores afanados en la busca de los errores de una cosmovisión a la que deben imputarse la mayor parte de los extravíos y riesgos que nos cercan y nos obsesionan.

Madinier analiza, con lucidez y garbo, en estas páginas la concepción del mundo propia de la Modernidad, a la que llama *eudemonismo pragmático*, porque persigue, como quería Stuart Mill, "la mayor felicidad para el mayor número". No es otra la aspiración de la civilización actual, servida por una técnica cada día más omnipotente, como ha mostrado Jacques Ellul en una obra importante de la que nos ocuparemos con la atención que merece en estas mismas páginas. Tal construcción intelectual, a la que llama "mito segundo" porque consiste en la sustantivación de una gran abstracción —en lo que se diferencia de los "mitos primarios", procedentes de la intuición prelógica—arranca de un postulado metodológico: el *empirismo inductivo*. Veamos cómo se expresa el autor acerca de esta cuestión clave: El empirismo inductivo consiste en creer "que los valores son dados en la experiencia y por un procedimiento de inducción toman el alcance general que los sitúa como válidos para todos los hombres. Decir que los valores son dados es decir que la relación de lo deseable al que desea es una *relación empírica*, que el mundo está he-

cho "a nuestra escala". Los valores no están ordenados a una trascendencia con relación a la cual experimentaríamos el sentimiento de que nuestra patria no está en el mundo... Puesto que los valores residen en una relación natural entre objetos y seres dados, es a la experiencia, y sólo a ella, a quien corresponde captar esta relación".

Este presupuesto ontológico-metodológico desemboca, en el comercio con las cosas, en el *postulado tecnicista* (homo faber) y, en el mundo de las relaciones humanas, en el individualismo anarquista o en el totalitarismo social. El contacto con cosas y hombres se convierte en una relación de dominio, de donde la deshumanización de la política y de la educación (orientación profesional, fundada en una Psicotecnia que persigue la ecuación: *destrezas = rendimiento*).

Carecemos de espacio para seguir las interesantes inflexiones del pensamiento de Madinier cuando critica exhaustiva y muy originalmente el método inductivo, que Bacon convirtió en soporte lógico de la Ciencia, entendida ésta como "imperio sobre las cosas". El método inductivo, dice, "es una onirización de todas las cosas". Gracias a su empleo, la Ciencia ha usurpado el papel de la Filosofía y la "meditación sobre el hombre" se ha contaminado con todos los errores nacidos del experimentalismo y la "exactitud matemática", confundiendo la "explicación retrospectiva" con la "acción prospectiva". Lo normativo ha sido suplantado por lo explicativo o comprobativo.

Origen de esta lamentable perversión intelectual es el empeño de reducir *la realidad a lo empírico*, con lo que lo espiritual, ultraempírico por esencia, ha quedado ignorado y prostituido.

Es particularmente interesante la crítica que hace del optimismo cultural y pedagógico del siglo XVIII. Cuando Víctor Hugo escribía que "por cada escuela que se abre una cárcel se cierra" no se equivocaba, pero no veía la inestabilidad que hemos reconocido en los valores culturales. Los valores, trascendentes al hombre, son "encarnados" en él, pero poseen una labilidad que puede enajenarlos en cualquier momento. De aquí la "inseguridad" del hombre, patente después de los duros avatares contemporáneos.

A medio camino entre la Filosofía de los valores de René Le Senne y Luis Lavalle y la Fenomenología de Merleau-Ponty, Madinier dibuja luego el complicado arabesco que los valores siguen al tomar carne real en la persona y en la sociedad. La conciencia de "los otros", tan viva hoy en todos los pensadores, le lleva a concebir la cultura, en cuanto progreso psicoaxiológico, como una gigantesca obra de colaboración humana. Su crítica de la "insularidad individualista" es acre y certera, fiel exponente de un tipo de convicciones que significan el definitivo crepúsculo del liberalismo filosófico y político.

La debilidad humana para captar y vivir los valores nos pone siempre en riesgo de caer en la barbarie. Sólo la interpenetración de las conciencias, en un clima de respeto mutuo, da lugar a la comprensión y a la alegría, signos de auténtica civilización. "Comprender, hacerse comprender, ser comprendido: la civilización no tiene otra función y cuando la llena, todo lo demás nos es dado por añadidura en el acto civilizador mismo..., y la gran alegría que la sigue traduce la gran amistad de las conciencias, que colaboran en esta obra como si los coros de la *Novena Sinfonía* acompañasen el trabajo del sabio en su investigación solitaria, poblada por la Humanidad entera, y el del médico en la sala de un hospital, poblada de dolientes a los que quiere consolar porque los comprende." También el del educador, que eleva la condición de sus alumnos y la enriquece porque los comprende. Pero, añadimos nosotros, los comprende sólo cuando los ama, pues cada persona no es una realidad empírica, sino un misterio, sólo patente a la mirada del amor.—ADOLFO MAÍLLO.

L'Éducation dans le monde. Organisation et statistiques. Unesco. París, 1955; 1006 págs.

Como resultado de una encuesta dirigida a todos sus Estados miembros, en el año 1950, la Unesco publicó en inglés un repertorio internacional sobre la organización y las estadísticas escolares, en cincuenta y siete países del mundo. La obra, cuya envergadura no es difícil imaginar, apareció con el título *World handbook of educational organization and statistics*.

La publicación que actualmente reseñamos es una ampliación de aquella, debida al esfuerzo conjunto de las Comisiones nacionales de la Unesco de diversos países, y del Secretariado de la Organización, que han proporcionado y recopilado, respectivamente, los datos correspondientes a la organización y cifras estadísticas de la educación en ochenta y siete naciones, con los territorios de ellas dependientes, hasta completar un total de algo más de doscientos países diferentes.

Se abre la obra con un primer capítulo general, en el que se estudia la situación actual de la educación en el mundo, comenzando por reseñar en un cuadro completo los datos relativos al analfabetismo, para pasar sucesivamente a considerar los porcentajes de asistencia escolar, la distribución del alumnado en los distintos grados de la enseñanza, el número de alumnos que corresponde por maestro en los diferentes países del mundo, las cantidades presupuestas para gastos de educación, etc. En un segundo capítulo, se hace notar el valor de este libro para los especialistas en educación comparada; mientras que el capítulo ter-

cero se consagra a explicar la metodología seguida para confeccionar las estadísticas de educación, una vez recibidos los datos correspondientes enviados por los distintos países, atendidas, ante todo, la terminología y los modos de tabulación.

Y llegamos, con ello, a la parte verdaderamente importante del libro; parte que, de las 1006 páginas de que consta la obra, ocupa 944. En ella, y por orden alfabético de países, se van consignando los datos relativos a la educación en, exactamente, 202 territorios distintos.

El estudio de cada uno de estos países va precedido por unos breves datos estadísticos, de orden general, en los que quedan reflejados la población total del país de que se trate, su extensión territorial, la densidad demográfica, número de niños en edad escolar, porcentaje de niñas en las escuelas primarias, número de alumnos por maestro en las mismas escuelas, renta nacional y parte de ella dedicada, en los presupuestos generales, al capítulo de educación.

Después de estos datos generales, se recoge la legislación escolar del país, así como la organización de los distintos grados de la enseñanza, tanto en sus aspectos didácticos como en los que se refieren a protección social del niño y retribución del personal docente. Cierra siempre cada estudio una somera indicación acerca de las tendencias educativas en vigor en cada uno de los territorios considerados.

El lector de esta interesantísima obra, publicada por la Unesco, podrá conocer en sus líneas generales la estructura de los sistemas educativos, no sólo de los países más evolucionados culturalmente de la tierra, sino también de naciones como el Yemen, San Marino, Nepal, las posesiones francesas de Comores o las inglesas de Basutoland o Zanzibar. Todo ello, ilustrado con profusión de cuadros gráficos, tablas estadísticas, organigramas, etcétera.

En obra tan vasta, no se pueden ponderar estos o aquellos pequeños logros, ni recomendar la lectura de estas o aquellas páginas. Toda la obra debe ser tenida en cuenta y consultada, especialmente por aquellos que, por razón de su cargo, pueden aprovechar para el mejoramiento del sistema educativo de su propio país lo ya alcanzado y aplicado fructuosamente por otros: Igualmente, y como a nadie se le ocultará, *L'Éducation dans le monde* es un manual insustituible y una fuente preciosa de trabajo para los especialistas en educación comparada.—
JOSÉ M.^a ORTIZ DE SOLÓRZANO.

KNECHT, F. J.: *Comentario práctico de Historia Sagrada*, 4.^a ed. revisada. Barcelona. Ed. Herder. 1955. 974 págs. y una lámina fuera de texto.

Este Comentario es un nuevo triunfo editorial de la Herder. Libro más para el catequista que para el catequizado. En él se encontrarán explicaciones claras y concisas, soluciones de las dificultades más frecuentes, junto con las nociones del Dogma y la Moral por abstractas que sean. Se ha sabido combinar sabiamente la Sagrada Escritura y el Magisterio Eclesiástico, el sentido moral ascético con el Dogma. La misma selección llevada a

cabo en los pasajes muestra a las claras la intención pedagógica del autor: ausencia de áridas sutilezas y objetivo práctico en lo relativo a la educación religiosa.

El libro está dedicado principalmente a los maestros de Primera Enseñanza, pero podrá también ser un poderoso auxiliar de párrocos o catequistas. Aun el fiel desceoso de mayor cultura religiosa, hallará abundantes nociones y aplicaciones en los Comentarios que le ilustren a la par que le muevan afectivamente.

Herder ha reimpresso fielmente la tercera edición española, hace tiempo agotada, respetando el original alemán. En atención a su extraordinario valor histórico y documental, no se ha suprimido en la presente edición la "Introducción" del autor, obispo auxiliar de Freiburg. No obstante, los avances llevados a cabo en la Pedagogía catequista han sido muchos y era necesario incluir unos "Apéndices" del profesor Tusquets, catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona, que la pusieran al día en todo y principalmente en lo relativo a bibliografía. Tras las preguntas del Catecismo y para mayor facilidad en la labor del catequista, hay continuas referencias a la obra *Catecismo de la Doctrina Cristiana* curso superior, del P. Deharde, con lo que la obra queda mucho más completa para el público español.

La Introducción consta de doce apartados que abarcan desde la "Importancia y dificultad de la instrucción religiosa" hasta "Varios consejos prácticos al catequista", pasando por la sabia crítica a que el autor somete la *Historia Sagrada* de Schuster, cuyo texto sirvió tanto al propio Knecht.

La obra tiene dos partes que se corresponden con los dos Testamentos. Hay, como especie de prólogo a la primera parte, una historia sagrada en los tiempos primitivos, a la que siguen siete capítulos: Patriarca, Conquista de Canaán, Jueces, Monarquía, Ruina, Cautividad de Babilonia, Regreso de la Cautividad hasta los tiempos inmediatos a Jesús. En el Nuevo Testamento hay solamente cinco capítulos: Nacimiento de Jesús y Vida Oculta, Vida Pública, Pasión, Triunfo, Vida de la Iglesia en tiempo de los Apóstoles.

Cada capítulo está estructurado de la siguiente manera: narración y explicación del texto sagrado, comentario al texto, práctica de los buenos ejemplos y doctrinas que pueden desprenderse del mismo.

La traducción española ha sido fielmente realizada por el padre Jerónimo Rojas, hecha sobre la xxv edición original alemana. El doctor Bosch hizo la revisión final de la obra.

Las oportunas diferencias tipográficas ayudan a comprender mejor y a separar unas cuestiones de otras, según su importancia.

Es de alabar el "Apéndice bibliográfico" por la cuantía y calidad de las obras citadas como más importantes en la Pedagogía catequista.—MANUEL MARÍA SALCEDO.

BERGE, ANDRÉ: *Les défauts de l'enfant*. Aubier. Editions Montaigne. Paris, 1953; 220 págs.

El autor es un distinguido psiquiatra infantil francés, perteneciente al grupo

que preside el profesor Heuyer, catedrático de la Sorbona. La finalidad de su obra es facilitar a padres y educadores un conocimiento suficiente de las causas psicológicas de los principales defectos del niño, para que su educación se realice con las debidas garantías. Libro de divulgación, pues, mas no por ello menos riguroso y científico, aunque no descienda a las últimas motivaciones de las reacciones infantiles, que Berge enfoca desde un punto de vista psicoanalítico, como demuestra su otra obra *L'éducation sexuelle chez l'enfant*, publicada hace unos años por Presses Universitaires.

Berge adopta un criterio de clasificación de los defectos del niño basado en el efecto que producen sobre los padres, más que en las causas que los motivan. Es discutible tal criterio y el autor lo reconoce, diciendo que lo ha seguido por consideraciones prácticas.

Clasifica las "faltas" en irritantes, humillantes, repugnantes e indiferentes. Entre las primeras estudia la agitación y la lentitud, el espíritu de oposición, la desobediencia, la cólera y la dependencia excesiva. Cobo defectos humillantes analiza la insolencia, la pereza, el desorden, el descuido, la suciedad y las malas maneras. Considera defectos repugnantes la mentira, la perversidad o mala intención, el robo y las perturbaciones sexuales. Finalmente, estudia como defectos indiferentes el egoísmo, el orgullo, el arribo, la curiosidad, la gula y el aburrimiento.

Cada una de estas faltas es estudiada con un profundo conocimiento de la psicología infantil, haciendo hincapié en la necesidad de "comprensión" de los móviles del niño, que raramente inciden sobre una maldad propiamente tal, ya que se trata de reacciones defensivas contra circunstancias desfavorables del ambiente, o bien, como ocurre en la agitación y la mentira, a "cierta inestabilidad natural del niño, que procede sin duda de su ritmo de vida más acelerado que el nuestro y corresponde quizás también a la urgente necesidad de inventariar el Universo para encontrar en él su lugar y llegar a un estado más equilibrado". Muy atinadas son las consideraciones que hace sobre la inseguridad permanente en que vive el niño, máxime cuando un régimen educativo de coerción y autoritarismo le lleva a desconfiar de sus fuerzas y posibilidades, así como los remedios educativos que da para devolver al niño un sentimiento de seguridad y confianza en sí sin el cual no hay personalidad posible. El castigo directo consigue poco, pues lo que importa es ayudarle a franquear sus propias barreras psíquicas. "La ridiculización y la afrenta públicas son lo más funesto en la educación", porque hacen perder al niño la confianza en sí mismo, la autoestimación, constituida mediante la conciencia de la estimación de los demás.

Lo que importa, pues, según el autor, es colaborar con el niño, comprender sus móviles, que proceden, casi siempre, no de su maldad, sino de su debilidad, cuyo sentimiento, agrandado por la contemplación del poder del adulto, le conduce a la oposición, la terquedad, la apropiación y la mentira. Cuando la madurez afectiva es alcanzada, desaparece la identificación con el padre, la madre o el maestro, y

adviene la "soledad" del adulto, de la que ha hablado Jean Rostand. Para que esa soledad sea vivida normalmente, es necesario que la educación haya sido conducida de manera que la conciencia de la independencia se doble de una relación llena de sentido con "los otros". La ternura que se prodiga al niño en su primera infancia es el tesoro que se acumula para vivir de él cuando el contorno se vuelve hostil. De ahí la importancia de los "cuidados maternos" que no pueden suplirse en ninguna *crèche* por científico y aséptico que sea su funcionamiento.

Particularmente certeras son las observaciones que hace Berge sobre el papel del educador y la necesidad de que ayude al niño a forjarse un ideal, que no le descorazone por demasiado inaccesible, pero a cuya realización se sienta estimulado por una conducción de tipo positivo, mucho más fecunda, aunque mucho más difícil, que la de índole prohibitiva y negativa, empleada usualmente. "En definitiva, la función del verdadero educador consiste en mostrar la vida y reforzar las nacientes personalidades, mucho más que en reprimir los instintos y las tendencias... En lugar de luchar siempre contra los vientos y las corrientes, debe aprender a servirse de unos y otras como hacen los navegantes para llevar a puerto su velero. Para hacer otra positiva, no se trata tanto de combatir los defectos como de hacer germinar las cualidades que frecuentemente se encuentran en potencia."

Así termina este precioso libro de cuya lectura atenta obtendrían no poco beneficio padres y maestros, en esta tierra nuestra donde la educación abunda tanto en fronteras, límites, "tabúes" y castigos. En suma: los procedimientos nacidos de la negación y la desconfianza.—ADOLFO MAÍLLO.

FRANCIS WILLIAMS: *Las telecomunicaciones y la Prensa*. Unesco. París, 1954; 107 páginas.

Las telecomunicaciones y la prensa han seguido en los últimos cien años un proceso de desarrollo idéntico y solidario. Con la velocidad adquirida por la palabra de más de 300.000 kilómetros por segundo, la prensa contemporánea está en condiciones de presentar un relato de los hechos que se producen en los últimos confines de la tierra. Y las etapas de este proceso no han sido, sin embargo, fáciles ni sin obstáculos. Con gran detalle se describe su historia en las páginas de la obra publicada por la Unesco bajo el título *Las telecomunicaciones y la prensa*, debida a la pluma del periodista británico señor Francis Williams, una de las autoridades más conspicuas en la materia. Hoy en día existen setenta y cinco agencias noticiosas importantes, de las cuales sesenta y nueve están especializadas en informaciones del interior.

Las agencias de información de tipo internacional, es decir, la Reuter, France-Press, Prensa Asociada, Prensa Unida, Tass e International News Service, cubren ciento cuarenta y cuatro países y territorios con cerca de 2.400 millones de habitantes, pero a pesar de todo las comunicaciones no son lo bastante económi-

cas y el coste de los telegramas y otros factores dan lugar a diferencias sensibles que influyen desfavorablemente en la información. En el libro se presentan estas anomalías con ejemplos que demuestran que una noticia transmitida de Londres a Brasil representa una cifra de quince y el tráfico inverso, es decir, de Brasil a Londres, solamente siete. Entre Singapur y Londres el porcentaje es de 1,14 y entre Singapur y París de 19,14. Estas disparidades provienen de la falta de medios económicos de algunos de los diarios establecidos en regiones de África, Asia y Sudamérica y de las complejidades de la reglamentación internacional para el alquiler de circuitos y de cables.

La importancia de este volumen estriba en que ha de servir de base a las próximas deliberaciones del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y que las conclusiones del señor Francis Williams afectan por igual a la Unesco y a la Organización Internacional de Comunicaciones. Otro de los temas examinados en este libro se refiere a la labor de las agencias nacionales de información, como centros eficaces para la difusión de las noticias y el acopio de las mismas para su envío al mundo entero. El autor desea incrementar este doble tráfico noticioso, como medida indispensable para un conocimiento objetivo de los hechos que favorezca la comprensión internacional.

La parte histórica del libro es emotiva e ilustra los esfuerzos de todos los países para lograr una mayor celeridad en las comunicaciones a distancia, intento que se traduce por el progreso considerable de las telecomunicaciones y de la prensa. En 1850 los diarios ingleses tiraban 70.000 ejemplares, y hoy en día más de 23 millones, que forman uno de los núcleos de lectores más densos del planeta.

Deuxième Congrès International d'Hygiène et de Médecine Scolaires. Lyon, 9, 10, 11 et 12 juillet 1952. G. Doin et Cie., Editeurs. París, 1954; 504 páginas.

El primer Congreso Internacional de Higiene y Medicina Escolares se reunió en París en los últimos días de junio de 1947. En él se pusieron al día las cuestiones importantes de la Medicina y la Higiene en las escuelas, que desde 1904, en un Congreso celebrado en Nuremberg, habían sido objeto de estudio conjunto por un puñado de médicos e higienistas de diversos países, estudio que se continuó en París en 1910 y que dió lugar, al año siguiente, a la creación de la Asociación de Médicos Inspectores de Escuelas, a la que Dufestel prestó, durante casi treinta años, el aliento de su poderosa personalidad.

El Congreso de 1947 inauguraba una nueva época en la historia de estas reuniones internacionales, época propicia por lo que a Francia se refiere, pues dos años antes, en 1945, se había creado la Dirección General de Higiene Escolar y Universitaria, cuyo funcionamiento fué objeto de especial consideración entonces, en relación con la higiene del trabajo escolar.

El temario, excesivamente amplio en 1947, fué reducido a dos cuestiones prin-

cipales en el Congreso de Lyon: la tuberculosis en la escuela y la escolaridad de los retrasados. Otros asuntos, objeto de comunicaciones, fueron encuadrados en una tercera sección, que acogió temas muy diversos.

De las sesenta y ocho comunicaciones publicadas en este grueso tomo, diecinueve corresponden al estudio de la tuberculosis en la escuela, veintinueve a los problemas que suscita la atención escolar de los niños deficientes y veinte se ocupan de asuntos varios, todos ellos de gran interés para el adecuado funcionamiento de los establecimientos de educación.

No podemos hacer aquí otra cosa que enunciar las más destacadas cuestiones estudiadas, con la previa salvedad de que enfocamos el análisis desde el punto de vista pedagógico.

Reputados especialistas estudian el diagnóstico precoz de la tuberculosis en las escuelas, mediante el empleo de tres procedimientos: las pruebas tuberculínicas (cutirreacción, de Pirquet; percutirreacción, de Moro-Patch, e intradermorreacción, de Haati-Savonen), la radiografía y la radioscopia, ponderando su valor relativo e introduciendo modificaciones técnicas para hacerlas más fáciles y accesibles a toda clase de medios.

La importancia de los exámenes periódicos de los escolares se pone de manifiesto en las estadísticas de varios autores. Giovanardi (Milán) descubrió un 22,4 por 100 de niños afectados de lesiones tuberculosas, y Cassiani-Ingoni da un 28,7 por 100, lo que prueba la trascendencia social de las exploraciones periódicas en los niños de las escuelas, así como en los alumnos de la segunda enseñanza, que en algunos casos dan cifras superiores. Por ello, el Congreso acordó que los exámenes periódicos se realicen, no anualmente, como ocurre en la mayor parte de los países, sino semestralmente.

En más de una comunicación se pone de relieve la existencia de "epidemias de tuberculosis escolar", debidas a un foco que actúa de centro difusor de la enfermedad, que en muchas ocasiones es imputable a lesiones cavitarias del maestro. Douady y Sappey citan "el caso de un establecimiento docente en el que, después del descubrimiento de dos tuberculosos cavitarios, encontraron ochenta y ocho reacciones tuberculínicas positivas en un total de ciento cuarenta alumnos".

En vista de ello, el Congreso acordó que las exploraciones de los maestros y de todo el personal que preste servicio en las escuelas se verifiquen todos los años, en vez de cada dos años, como es obligatorio en Francia. (En España sólo se ha verificado una vez, en 1951.)

Las comunicaciones presentadas a la segunda sección no son menos trascendentales. El problema de los niños "irregulares", ya se trate de anomalías físicas, ya de perturbaciones caracterológicas, afectivas o mentales, desvela hoy a médicos, psiquiatras, sociólogos y pedagogos en todo el mundo. Sobrio y magistral es el estudio presentado por el gran neuropsiquiatra que presidía la sección, G. Kohler, en el que tomando por base la encuesta nacional francesa de 1950, patrocinada por el profesor Heuyer (resultó que un 8,4 por 100 de los niños de las escuelas no eran aptos para seguir la enseñanza corriente) con excelente enfoque

